

La Libertad Absoluta como Éxtasis: Una Fundamentación Ontológica del Salir de Sí

Resumen

El presente artículo examina el origen y la estructura del “salir de sí” desde una perspectiva ontológica y fenomenológica. Partiendo de la noción clásica de *ek-stasis* como “estar fuera de sí”, se analiza la relación entre libertad, subjetividad y alteridad. Se sostiene la tesis de que, si la libertad es entendida como absoluta y constitutivamente subjetiva, entonces su dinámica esencial tiende necesariamente al éxtasis. Esta tendencia no se deriva de carencia, sino de la estructura misma de la subjetividad y de la apertura ontológica que la define. En consecuencia, incluso un yo pleno, satisfecho o feliz, no encuentra en la generosidad su única motivación para trascenderse: su impulso fundamental nace de su propia condición intencional, del exceso de ser y de la interpelación de la alteridad.

1. Introducción

Tradicionalmente, el concepto de *éxtasis* ha sido asociado a estados emocionales exaltados o experiencias místicas. Sin embargo, su sentido originario —*ek-stasis*, “estar fuera de la posición habitual”— remite a una estructura del sujeto más que a un fenómeno afectivo. Este artículo desarrolla la idea de que la libertad humana, cuando es pensada en su radicalidad, posee una estructura esencialmente extática.

El problema central se formula así:

¿Por qué saldría de sí un yo que es pleno, feliz o suficiente?

La hipótesis fuerte aquí defendida es que la salida de sí no depende de la carencia, sino de la condición misma de la libertad subjetiva.

2. La Estructura Trinitaria del Éxtasis

La experiencia del salir de sí puede analizarse a través de tres dimensiones fundamentales:

1. **Interioridad:** el “estar en sí” desde el cual es posible toda trascendencia.
2. **Salida de sí:** el movimiento por el cual el sujeto desborda su propio centro.
3. **Estar fuera:** la nueva posición ontológica que se inaugura tras la trascendencia.

Estas tres dimensiones no constituyen etapas separadas, sino un esquema estructural que da cuenta del dinamismo propio del sujeto. La interioridad es condición de posibilidad, la salida es

acto, y el estar fuera es modo de ser. En conjunto, forman una dinámica que se rehace continuamente.

3. La Pregunta por el Origen del Deseo de Trascenderse

El punto decisivo es determinar **de dónde nace el deseo de salir de sí**. Contra la idea de que dicho deseo brota del interior del yo como expresión de carencia, se sostiene que su origen es anterior y exterior al sujeto.

Diversas fuentes filosóficas permiten sostener esta tesis:

- **Platón:** el deseo surge de la falta despertada por lo bello.
- **Levinas:** la responsabilidad nace del rostro del otro, no de la voluntad del yo.
- **Fenomenología:** la conciencia es siempre “conciencia de”, es decir, apertura estructural hacia la exterioridad.
- **Ontología del exceso:** lo real mismo ejerce una atracción que desborda la subjetividad.

En todos los casos, la alteridad aparece como **principio generador del deseo**. La subjetividad no inventa la trascendencia: responde a ella.

4. El Yo Pleno y la Trascendencia: Más Allá de la Generosidad

Una objeción habitual afirma que un yo pleno, completo o feliz no tendría razón para salir de sí; que solo desde la necesidad o la falta se justificaría la trascendencia. Este artículo sostiene lo contrario.

Incluso un yo pleno puede trascenderse, por al menos cuatro motivos no reducibles a la generosidad:

1. **Exceso ontológico:** lo pleno irradia, se expande, como el bien en Dionisio Areopagita.
2. **Reconocimiento del otro:** el valor del otro se impone como exigencia.
3. **Interpelación ética:** el rostro del otro convoca más allá de la voluntad.
4. **Libertad como autoexpansión:** la libertad no se define por el encierro, sino por su capacidad de proyectarse.

En consecuencia, la generosidad es un motivo posible, pero no exhaustivo.

5. Libertad Absoluta y Subjetividad Pura: Una Tendencia Necesaria al Éxtasis

Si concebimos la libertad como absoluta y la subjetividad como su único asiento, se sigue necesariamente que la libertad **no puede permanecer en sí misma** sin negarse.

Hay varias razones ontológicas:

5.1. La libertad absoluta no admite estasis interna

Si nada la determina, entonces solo puede expresarse en acto. Una libertad inmóvil sería contradictoria: poder sin ejercicio.

5.2. La subjetividad pura carece de contenido propio

La subjetividad, en tanto tal, es intencionalidad: un tender hacia. Encerrarse sería perder su estructura esencial.

5.3. La libertad no puede objetivarse sin aniquilarse

Si la libertad se tomara a sí misma como objeto, se convertiría en cosa, perdiendo su carácter de apertura.

5.4. La alteridad funda la trascendencia

Incluso en plenitud, el yo es afectado por aquello que no es él: mundo, otro, valor, sentido. La salida de sí se origina en esa afección.

Por estas razones, se concluye que:

**Una libertad absoluta, si fuese solo subjetividad,
tendría necesariamente que trascenderse hacia el éxtasis.
El éxtasis no es accidente, sino condición de posibilidad de la libertad.**

6. Conclusión

El análisis ontológico del éxtasis permite comprender que la libertad no puede ser concebida como un poder encerrado en sí mismo. Si la libertad es absoluta y la subjetividad pura, entonces su modo propio de ser se expresa en la trascendencia, en el salir de sí y en el estar fuera.

La salida de sí no depende de la falta, ni se reduce a la generosidad. Surge de la estructura misma del sujeto, de su intencionalidad constitutiva y del modo en que la alteridad lo convoca. Por ello, la libertad absoluta es esencialmente extática: solo se realiza plenamente cuando se ejerce más allá de sí misma.

Hacia una Fenomenología del Éxtasis: Libertad, Generosidad y Trascendencia del Yo

Resumen

El presente artículo examina la noción de éxtasis como salida de sí misma por parte de la subjetividad, entendida no únicamente como experiencia emocional intensa, sino como estructura ontológica del deseo y la libertad. Se sostiene que incluso un yo plenamente satisfecho puede tender a la autotrascendencia por un principio interno de generosidad o exceso. Asimismo, se propone que esta concepción del éxtasis permite reinterpretar la paradoja de Zenón relativa a la infinitud de instantes entre dos puntos, dando lugar a una comprensión del tiempo como dinamismo de trascendencia que evita el inmovilismo lógico.

1. Introducción

Tradicionalmente, la palabra *éxtasis* se asocia con estados de exaltación afectiva o experiencias místicas. Sin embargo, bajo una perspectiva fenomenológica, el éxtasis designa ante todo una **estructura dinámica de la subjetividad**: la capacidad —y a veces necesidad— de salir de sí misma hacia aquello que es distinto, ya sea en la forma de un objeto, un otro humano o una idealidad.

Este artículo explora esa estructura y plantea la tesis de que el deseo de salir de sí no es una mera reacción a la falta o a la carencia, sino un impulso constitutivo que puede surgir incluso desde una subjetividad plena y satisfecha. Esta tesis permite articular una comprensión ética y ontológica del amor como forma de éxtasis, y al mismo tiempo ofrecer una lectura original de la paradoja de Zenón sobre la cantidad infinita de instantes entre dos instantes.

2. Las tres dimensiones estructurales del éxtasis

La salida de sí no puede pensarse sin distinguir al menos **tres momentos fenomenológicos**:

1. **La interioridad:**

El yo se reconoce a sí mismo como sede de conciencia. Esta interioridad no es encierro, sino punto de partida.

2. **La salida de sí:**

El movimiento intencional mediante el cual la subjetividad se orienta hacia lo otro.

3. **El estar fuera:**

La subjetividad, sin dejar de ser sí misma, se encuentra en presencia del otro, afectada por lo distinto y capaz de reconocimiento.

Estas tres dimensiones forman un único acto de éxtasis que no puede reducirse a un instante aislado, sino que es constitutivamente **proceso, tensión y autotrascendencia**.

3. La orientación hacia lo diferente

El éxtasis presupone un movimiento hacia lo otro que no es accidental. La subjetividad, para comprenderse, se reconoce siempre en relación con aquello que no es. Así, cada uno de los modos del ser-afuera implica una apertura hacia la diferencia:

- Desear conocer lo que no se sabe.
- Desear amar al que no se es.
- Desear cuidar aquello que no coincide consigo mismo.

Este acercarse a lo distinto no responde solo a la falta, sino también a una dinámica interna de expansión de sentido.

4. ¿De dónde nace el deseo de salir de sí?

Desde una perspectiva clásica, el deseo nace de la carencia: se desea lo que falta. No obstante, desde una fenomenología de la plenitud, es posible afirmar que el deseo también puede surgir del **exceso**: la subjetividad desborda de sí misma.

Si un yo previo es **feliz, satisfecho y completo**, ¿por qué habría de trascenderse? La única explicación coherente no es la necesidad, sino la **generosidad**, entendida como la inclinación espontánea de lo pleno a compartirse, expandirse y ofrecerse.

Esta generosidad no es moral en su origen; es ontológica. No es bondad, sino estructura del ser cuando este se vive como libertad.

5. Libertad absoluta y tendencia al éxtasis

Si la libertad fuese absolutamente interior y puramente subjetiva, no por ello quedaría recluida en sí misma. Al contrario:

Una libertad absoluta tendería necesariamente a trascenderse hacia el éxtasis.

La razón es que una libertad que no se proyecta hacia un afuera sería indistinguible de la inercia: sería una libertad que no actúa y, por lo tanto, que no es libre. En consecuencia, la libertad “pura” solo se realiza concretamente como **salida de sí**, como relación, como acto dirigido hacia algo diferente de su propia inmanencia.

La libertad, entonces, es esencialmente **éktasis**, según el sentido original griego: estar-fuera por autodeterminación.

6. El éxtasis como clave para reinterpretar la paradoja de Zenón

La paradoja de Zenón sostiene que entre dos puntos hay infinitos puntos, y por lo tanto el movimiento sería imposible: nunca se atravesaría una serie infinita de instantes.

Sin embargo, la salida de sí puede ofrecer una vía conceptual para comprender el movimiento de otra manera.

6.1. El tiempo como éxtasis

Si el tiempo es el modo en que la subjetividad se proyecta hacia adelante —es decir, sale de sí en dirección a un futuro todavía inexistente—, entonces cada instante no es una unidad cerrada, sino un **campo de tensión hacia el siguiente**.

Desde esta perspectiva:

- No existen instantes “cerrados”, aislados, autosuficientes.
- Cada instante es ya **salida hacia otro instante**.
- La infinitud de puntos no implica inmovilidad, porque el paso de uno a otro no es suma cuantitativa, sino acto cualitativo de trascendencia.

6.2. Movimiento como autotrascendencia

El movimiento no es la acumulación de pasos discretos, sino la continuidad del éxtasis. Así, la paradoja se resuelve porque el tránsito entre instantes no es una tarea infinita a completar, sino el despliegue natural de un ser que ya está orientado hacia su propio más-allá en cada momento.

En términos fenomenológicos, Zenón describe una geometría del espacio, pero no la dinámica del sujeto en movimiento.

Conclusión

El éxtasis, entendido como estructura ontológica de la subjetividad, permite comprender la libertad, el amor y el movimiento bajo una misma clave de trascendencia. La subjetividad no se define solo por su interioridad, sino por su tendencia a salir de sí hacia lo diferente. Esta tendencia puede surgir no desde la falta, sino desde la plenitud generosa del yo libre.

Al mismo tiempo, esta concepción del éxtasis ofrece un marco filosófico para superar la paradoja de Zenón, al mostrar que el movimiento no es suma de instantes aislados, sino continuidad dinámica de autotrascendencia.